

Reflexiones sobre el papel de Ortega y Gasset en la recepción de la teoría psicoanalítica en la cultura hispánica

Domingo Fernández Agis

ORCID: 0000-0002-0702-1125

Resumen

Es de estricta justicia destacar la importancia de la labor de José Ortega y Gasset en la introducción y divulgación en el ámbito español e iberoamericano de las ideas de Sigmund Freud. Fácil es constatar que no se trata, en este caso, de un detalle de su rica biografía intelectual que suela ponerse en evidencia, y mucho menos sobre cuyas motivaciones se haya reflexionado con la profundidad que la cuestión requiere. Sin embargo, tanto la trascendencia de su labor cuanto su osadía intelectual —en un contexto cultural en el que la tradición católica tenía un peso tan marcado en la época—, a lo que es preciso añadir el carácter pionero de sus apreciaciones, merecen ser destacados. Más allá de esto, es digno de ser puesto de relieve el valor que tiene la valoración que realiza del psicoanálisis, como método, tanto en su vertiente terapéutica como en su orientación investigadora. Siendo igualmente merecedor de atención observar cómo evoluciona su valoración de la obra de Freud, a medida que va conociendo los avatares de la puesta en práctica de sus ideas.

Palabras clave

José Ortega y Gasset, Sigmund Freud, psicoanálisis

Abstract

It is only justice to emphasize the importance of the work of José Ortega y Gasset in the introduction and dissemination in Spanish and Latin American of Sigmund Freud's ideas. It is easy to see that it is not, in this case, a detail of its rich intellectual biography that is often put in evidence, and much less about whose motives have been considered in depth with the issue requires. However, both the importance of his work, as his intellectual boldness —in a cultural context in which the Catholic tradition weighed so marked at that time—, to which must be added the pioneering nature of its findings, deserve featured. Beyond this, it is worth being highlighted the value's assessment of psychoanalysis as a method, both in its therapeutic as its research orientation. Also deserves attention to see how evolves its valuation of the Freud's work, as you know the problems of implementation of their ideas.

Keywords

José Ortega y Gasset, Sigmund Freud, psychoanalysis

Es de estricta justicia destacar la importancia de la labor de José Ortega y Gasset en la introducción y divulgación en el ámbito español e iberoamericano de las ideas de Sigmund Freud. Como ha escrito Helio Carpintero, la “idea de que el fondo del yo es desconocido para sí mismo, que no es consciente, sitúa a Ortega en una cierta comunidad de inspiración con el psicoanálisis. Aunque proclamó hallarse muy distante de la doctrina freudiana, ciertamente reconoció una mayor proximidad respecto de algunas ideas de

Cómo citar este artículo:

Fernández Agis, D. (2013). Reflexiones sobre el papel de Ortega y Gasset en la recepción de la teoría psicoanalítica en la cultura hispánica. *Revista de Estudios Orteguianos*, (27), 129-143.
<https://doi.org/10.63487/reo.399>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 27. 2013
noviembre-abril



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Jung, y sobre todo de Adler”¹. Sea como fuere, es fácil constatar que no se trata, en este caso, de un detalle de su rica biografía intelectual que suela ponerse en evidencia, y mucho menos sobre cuyas motivaciones se haya reflexionado con la profundidad que la cuestión requiere². En efecto, pese a que ya contemos con algunas aportaciones muy interesantes en este campo, de las que he pretendido dar cuenta en la bibliografía de este trabajo, tanto la trascendencia de su labor cuanto su osadía intelectual –en un contexto cultural en el que la tradición católica tenía un peso tan marcado en la época–, a lo que es preciso añadir el carácter pionero de sus apreciaciones, merecen seguir siendo estudiadas con interés. Más allá de esto, es igualmente digna de ser puesta de relieve la agudeza que tiene la valoración que realiza del psicoanálisis, como método, tanto en su vertiente terapéutica como en su orientación investigadora. Finalmente es también merecedor de atención observar cómo evoluciona su valoración de la obra de Freud, a medida que va conociendo los avatares por los que atraviesa la puesta en práctica de sus ideas. Se ha dicho que “en la incorporación de las ideas freudianas a la cultura española [...] Ortega ha jugado un papel esencial, aunque ambivalente. Por un lado, recomendó la traducción y edición de las obras de Freud al castellano, anteponiéndoles un prólogo. Por otra parte, reconoce que no tuvo excesiva simpatía a esa interpretación del hombre, en particular a su mecanicismo y a la sexualización de la vida psíquica”³. Pero hay, a mi entender, una cierta premura al considerar como definitivo lo que se sostiene en la segunda parte de esa aseveración de Carpintero. Deberíamos, pues, andarnos con más cautela al tratar ese aspecto de la “sexualización de la vida psíquica”, pues vemos que la forma en que Ortega juzga el papel que Freud concede a la sexualidad en la interpretación de la conducta individual y el comportamiento colectivo tiene más de reconocimiento que de crítica.

En todo caso, se produce un cambio muy significativo en la apreciación del valor científico y terapéutico del psicoanálisis que hace Ortega. Dicho cambio es apreciable comparando dos de los textos más significativos en los que el filósofo español alude a la nueva disciplina fundada por Freud, cuya escritura está separada por una distancia de once años. Se cifra tal cambio en el cuestionamiento del rigor científico del psicoanálisis y, como contrapartida o contrapunto de tal cuestionamiento, en la puesta en valor de la vocación terapéutica del mismo. No creo que se me pueda acusar de haber dedicado a

¹ Helio CARPINTERO, *Historia de la Psicología en España*. Madrid: Pirámide, 2004, pp. 170-171.

² Carlos Enrique GARCÍA LARA, *Ortega y Gasset y el psicoanálisis*, tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1995, pp. 10 y ss. [Online]. Dirección URL: <http://eprints.ucm.es/4118/1/AH2010701.pdf>. [Consulta: 5, junio, 2013].

³ Helio CARPINTERO, ob. cit., p. 171.

Ortega elogios sin medida, más bien al contrario⁴. En cualquier caso, siempre he procurado que la admiración hacia su obra y su talante no me impidieran el mantenimiento de una distancia crítica, desde la que analizar con mayor objetividad su figura pública y su pensamiento. Quizá por ello se considerará menos sesgada mi exaltación de su labor en relación al psicoanálisis. A nadie se le escapa que el filósofo dio en muchas ocasiones muestras de una gran finura intelectual y una enorme capacidad de penetración en sus interpretaciones. Considerando sus trabajos desde las dos perspectivas que acabo de mencionar, es muy difícil encontrarle a Ortega un parangón en las letras hispanas de su época. En concreto, su labor en aras de la introducción de las ideas freudianas en nuestra cultura común es, sin duda, uno de los muchos ejemplos que podrían evocarse como justificación de mi anterior aserto.

En relación a la labor de Freud, ya en 1910 había escrito un texto, “Hipótesis del histerismo español”, integrado en su estudio “Una primera vista sobre Baroja”. Éste, que había quedado impreso pero no había sido publicado en su momento, sería finalmente publicado en 1915 en las páginas de la revista *La Lectura*. En el mencionado escrito, Ortega hacía una escueta referencia al psicoanálisis, resumiendo acto seguido la teoría freudiana de la histeria⁵. Posteriormente aparecerán otras referencias a Freud o al psicoanálisis en distintos pasajes de sus escritos. Por lo demás, el interés teórico por la psicología, así como el empeño en favorecer el desarrollo de esta disciplina científica, se mantendrá como una constante a lo largo de toda su vida⁶. No obstante, a mi entender, el texto de mayor relevancia que elaborará a propósito de este asunto se publicará en 1911, en la ya mencionada revista *La Lectura*. Se trata de un trabajo pionero titulado, “Psicoanálisis, ciencia problemática”, que es sin duda el ensayo más articulado y completo de Ortega sobre aquella disciplina⁷. Hay que recordar que, en esos momentos, el filósofo está aún embebido en el espíritu neokantiano y ha asumido como tarea propia la renovación de la cultura hispánica, vivificándola con las ideas novedosas que circulan, tanto en ciencia como en filosofía, en el mundo germánico. Tal vez por eso, la obra del psicoanalista vienés haya atraído tan temprana e intensamente su atención. Por otra

⁴ Domingo FERNÁNDEZ AGIS, *El desarrollo del pensamiento político de José Ortega y Gasset*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2007. Domingo FERNÁNDEZ AGIS, *Ciencia, técnica y poder político en el pensamiento de José Ortega y Gasset*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2008.

⁵ José ORTEGA Y GASSET, “Hipótesis del histerismo español”, en “Una primera vista sobre Baroja”, II, 247-248.

⁶ Helio CARPINTERO, “Ortega y Germain. Una relación significativa en la influencia de Ortega en la reconstrucción de la Psicología Española de Posguerra”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 1 (2000).

⁷ Carlos Enrique GARCÍA LARA, ob. cit., pp. 30-31.

parte es preciso traer aquí a colación que, para Helio Carpintero, un aspecto clave de “Psicoanálisis, ciencia problemática” es que en ese trabajo cuestiona Ortega la cientificidad del psicoanálisis⁸. Al respecto habría que decir que, siendo esto cierto, no hay que olvidar que en ese ensayo Ortega vincula sus apreciaciones críticas al hecho de ser aún esa disciplina una dimensión del conocimiento científico que se encuentra en plena gestación. Por tanto, tales críticas serían aplicables a cualquier otra rama de la ciencia que esté atravesando circunstancias semejantes y no suponen, en consecuencia, una descalificación específica del psicoanálisis.

En el citado trabajo, reflexiona sobre esta nueva corriente de la psicología, correlacionando su problemático avanzar en la Europa del momento con lo que habitualmente sucede en la evolución de otras áreas del conocimiento científico, cuya trayectoria original no le parece menos compleja. Para él,

la razón de este sinuoso destino es clara; la ciencia no vive de sí misma, sino precisamente de lo que no es ella. Con respecto a la vida total del espíritu, la ciencia es una reflexión sobre las otras porciones espirituales; es un régimen que se establece sobre el material espontáneo y salvaje de la conciencia. Ahora bien: este material —afectos, sensaciones y sentimientos— varía según regularidades inasequibles y trascendentales, o lo que es lo mismo, según franca irregularidad. Podemos, pues, anticipar la esencia del régimen a que el contenido de la mente humana se hallará sometido dentro de los siglos mil; pero no podremos saber nunca cuáles serán las afirmaciones científicas de una conciencia futura. Dicho de otro modo: sabemos qué cosa ha sido, es y será la ciencia; pero, justamente porque sabemos esto, ignoramos cuál será la ciencia de mañana. La ciencia de mañana es distinta a la de hoy y la de ayer; por tanto, no es la ciencia⁹.

Ni que decir tiene que este enfoque socio-histórico para explicar la evolución de la ciencia resulta de extraordinario valor y de plena actualidad. Como no hace mucho ponía de relieve Jean Marc Lévy-Leblond¹⁰, la verdad científica no es una verdad aséptica, independiente de la circunstancia social y cultural que la soporta y le confiere la plenitud de su sentido.

Por otra parte, Ortega pone el énfasis en el carácter que el psicoanálisis tiene en ese avatar histórico de ser una ciencia en construcción. Por ello insiste en que “La psicoanálisis”, en femenino, como él denomina a esta disciplina,

⁸ Helio CARPINTERO, *Historia de la Psicología en España*, ob. cit., p. 171.

⁹ José ORTEGA Y GASSET, “Psicoanálisis, ciencia problemática”, *La Lectura* (1911/III), I, 482-483.

¹⁰ Jean Marc LÉVY-LEBLOND, “La science, est-elle universelle?”, *Le Monde Diplomatique*, 5 (2006).

no es un sistema, sino una serie de generalizaciones a que ha conducido el interés práctico inmediato de sanar ciertas enfermedades ante las cuales tenía la medicina que cruzarse de brazos. Es, pues, un doctrinal en génesis espontánea al cual se agregarán nuevas teorías parciales conforme el número de los investigadores aumente y se especialicen sus esfuerzos. Este origen discontinuo de la psicoanálisis, cuya unidad es meramente externa –la finalidad terapéutica– obliga a que intentemos primero una descripción general de su contenido, volviendo después con algún detenimiento a aquellos problemas que son más interesantes desde el punto de vista psicológico o filosófico. Porque no es propiamente una cuestión de medicina la que plantean las ideas de Freud; a ser tal yo no podría ocuparme de ellas, sino un tema de discusión psicológica, más exactamente aún, de lógica. Lo característico de la psicoanálisis es que, oriunda de una necesidad terapéutica, trasciende, desde luego, los límites de la consideración psicológica y se planta, de un salto, si no en la metafísica, en los confines metafísicos de la psicología¹¹.

Aquí, como es evidente, el término *metafísica* tiene unas connotaciones positivas, que debería volver a apropiarse en la actualidad, situando Ortega su cometido en los confines del conocimiento científico pero sin darle jamás la espalda a éste. La especulación metafísica responde a un esfuerzo, compartido con el conocimiento científico, de sobrepasar las fronteras actuales de la comprensión de lo real. No es, por tanto, ni puede ser, una elucubración ensoñadora que nos ofrezca la tranquilizante impresión de poseer un conocimiento que, en verdad, no tenemos.

Pero volvamos al contenido de su ensayo, para anotar cómo, más adelante, añade una apreciación de gran calado, pese al tono aparentemente desenfadado y espontáneo que emplea para dejar constancia de ella. Así, en una aproximación crítica, que nos recuerda la posición de Michel Foucault en el primer volumen de su *Historia de la sexualidad*¹², Ortega expone que

ni más ni menos que esto es la psicoanálisis: la técnica de la purgación o *Katharsis* espiritual. Esto era y es, en el orden religioso, la confesión; ya veremos cómo no es la menor objeción que a la psicoanálisis puede hacerse considerarla como una justificación científica del confesionario¹³.

Ortega no deja de hacer notar, al hilo de estas consideraciones que tan curiosas debieron resultar a sus lectores, una apreciación sobre la que pronto yo

¹¹ José ORTEGA Y GASSET, "Psicoanálisis, ciencia problemática", I, 485.

¹² Michel FOUCAULT, *Histoire de la sexualité*, vol. I, *La volonté de savoir*. París: Gallimard, 1976. Versión española: Michel FOUCAULT, *Historia de la sexualidad*, vol. I, *La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI, 1984, pp. 45-47.

¹³ José ORTEGA Y GASSET, "Psicoanálisis, ciencia problemática", I, 489.

mismo insistiré, y que se refiere al sentido de continuidad que ha de tener el científico al enfocar su labor. Éste, en efecto, ha de resistirse al seductor impulso que lleva a destacar, por encima de todo, la originalidad de una labor. Frente a ello, debe ser capaz de vincular sus aportaciones a la amplia suma que constituye el legado científico común. De otra forma se caerá en lo que Ortega denomina el *robinsonismo*, haciendo una vez más gala de la extraordinaria creatividad con la que maneja en todo momento el idioma. En su opinión, “es inevitable el *robinsonismo* siempre que alguien se coloca ante un problema sin haber recogido previamente en sí toda la tradición de meditaciones y hábitos mentales que en torno a él ha ido condensando la humanidad en esfuerzo milenar”. Con pleno acierto, insiste Ortega a continuación en que

muy pocos problemas son ya islas deshabitadas. Muy pocos problemas son virginales curiosidades surgentes del profundo espíritu. Los problemas tienen tras sí una larga historia de lucha con diversas soluciones, y esa lucha no los ha dejado intactos. Los problemas como tales evolucionan al hilo de la evolución de las soluciones, y pretender resolverlos tal y como espontáneamente se presentan es ir y levantarse una choza en la Puerta del Sol¹⁴.

Palabras que dejan claro el ridículo al que se expone quien no toma en consideración el carácter progresivo del conocimiento científico. Como elocuente ilustración de sus apreciaciones, nos dice que

ante el problema de la naturaleza, de la *φύσις*, por ejemplo, tiene el físico de hoy que hacer cursar a su mente de una manera esquemática y virtual todas las variaciones metódicas que de Tales a Julio Roberto Mayer han atravesado la física. Y esto es la física: no sólo la de hoy, sino la integración de las físicas que se han construido desde las fisiologías jónicas hasta Lorentz, Poincaré y Minkowski.

Por otra parte, cuando un hombre de ingenio, llevado de una intensa y perentoria curiosidad, pero exento de la educación gremial, construye sobre un problema viejísimo una teoría espontánea, oriunda de sus hábitos mentales personalísimos, ajena a las teorías clásicas que han abierto a ese problema el camino real —en una palabra, el salteado de problemas, el robinson—, tropieza a veces con suposiciones tan gallardas, con razonamientos tan transparentes, sencillos y plausibles, que bien puede perdonársele la falta de buena policía científica, la ausencia de maneras, las imprecisiones, los olvidos elementales y demás defectos comúnmente adheridos a esta esforzada condición de robinsones¹⁵.

¹⁴ *Ibidem*, p. 494.

¹⁵ *Idem*.

En efecto, el conjunto de fenómenos que interesan a la psicología y, en particular, al psicoanálisis, han sido objeto de atención en diversos momentos de la historia, sin embargo, como más adelante comentaremos, hasta el siglo XIX no se ha intentado un estudio objetivo del psiquismo humano. Aunque Ortega no se adentre aquí en el detalle, no por ello sus reparos tienen menos sentido. De cualquier forma, su atención acabará centrándose en realizar una valoración de la manera de proceder de los seguidores del método psicoanalítico. Afirma, de este modo, que

los psicoanalistas dicen meramente: “los fenómenos dados tienen esta explicación”. Y si se les pide que muestren por qué ésta y no otra cualquiera, responden: “Nosotros no buscamos causas *a priori*”. Bien cabe pensar; pero no se trata de causas metafísicas; lo característico del *por qué* en la ciencia moderna no es ningún valor y entidad mística que se conceda a supuestos poderes ocultos, sino, más sencillamente, consiste en la fórmula de una conexión necesaria entre series de variaciones fenoménicas. Esta conexión es necesaria cuando es exacta, ni más ni menos; cuando a cada elemento de una serie corresponde en la otra serie uno y sólo uno; cuando, en una palabra, se puede establecer entre los hechos una función de expresión matemática más o menos conclusa. Cuando esto es imposible, la ciencia se contenta con ser descriptiva. Así la biología, cuando quiere levantarse de sus pasivas disciplinas descriptivas a ciencia explicativa procura convertirse en mecánica. Pero, entiéndase bien: en mecánica física, que es la única que hay, mecanismo que no es mecanismo, que no es mecanismo físico, no es mecanismo, es una metáfora. En el fondo trata Freud de hacer desembocar la psicofisiología en la biología y a esta tendencia no hallo nada que oponer¹⁶.

Así pues, Ortega observa una tendencia cientista en el psicoanálisis freudiano, un impulso a construir su metodología y expresar sus resultados, con el mismo rigor que la física. En efecto, a lo largo de toda su vida, el fundador del psicoanálisis buscó esa conexión entre lo psíquico y lo fisiológico, creyendo que acabarían encontrándose los fundamentos bioquímicos y neurológicos de los fenómenos psíquicos, tal como se evidencia ya en su “Proyecto de una psicología para neurólogos”, que data de 1895. Esta obra es un intento “muy ambicioso: pretende conjugar un modelo fisiológico de los procesos psíquicos, concebidos en términos de movimiento, con los datos cualitativos de la experiencia consciente, de manera que entren a un tiempo los procesos normales y los histéricos. Todo ello ha sido realizado en forma sumamente abstracta y esquematizada, lo que añade aún más dificultad al tema”¹⁷. El ensayo quedó in-

¹⁶ *Ibidem*, p. 501.

¹⁷ Helio CARPINTERO, *Historia de las ideas psicológicas*. Madrid: Pirámide, 2003, p. 242.

concluso y, en tal estado fue enviado por Freud a su amigo Wilhelm Fliess. No se publicó hasta después de la muerte de su autor. Por tanto, era desconocida para Ortega en el momento en que escribe su ensayo sobre el psicoanálisis. Pese a lo cual, el filósofo detecta perfectamente la referida orientación en el trabajo del fundador del psicoanálisis.

Así pues, Ortega considera que la voluntad de Freud es convertir el psicoanálisis en una verdadera ciencia, vinculando el estudio de la mente humana con la fisiología y la biología. Es interesante reparar en esta apreciación, ya que una gran cantidad de los reproches que se le han hecho al psicoanálisis van en la dirección contraria, señalando que la metodología psicoanalítica no es científica y que, por tanto, la terapia que se basa en ella carece de fundamento objetivo. Sea cual sea, a tal respecto, la situación actual del psicoanálisis, no era esa la orientación que su fundador quería darle cuando se esforzaba en aquilatar las bases científicas de sus descubrimientos y el filósofo español se ocupa de dejarlo claro¹⁸. No olvidemos que en el inicio de su carrera como médico, los intereses de Freud se orientaban “hacia la investigación biológica, fisiológica y neurológica”¹⁹. En ese contexto hay que entender su experimentación con la cocaína, los estudios que realiza del sistema nervioso y sus investigaciones sobre la parálisis infantil (campo en el que llega a ser una autoridad en Viena).

Vayamos ahora al otro texto sobre el que centraremos nuestra atención, como señalábamos hace un momento, en 1922. Se trata del escrito que elabora José Ortega y Gasset como prólogo a la edición española de las *Obras* de Sigmund Freud. En esas páginas resulta apreciable una inflexión muy relevante, por lo que se refiere al juicio que el pensador español realiza del psicoanálisis freudiano. Resumiendo en pocas palabras su posición, podríamos decir que ve en el psicoanálisis, en primer término, una terapia que responde a la *voluntad* de curar. Poniendo de relieve que se ha ido abriendo una distancia crítica entre ese noble empeño y sus resultados prácticos.

Abundando en ello, pone en cuestión el rigor científico de los procedimientos empleados para lograr sus objetivos terapéuticos. Aunque no es menos importante destacar que, para Ortega, uno de los grandes aciertos del psicoanálisis ha sido haber logrado el reconocimiento de la especificidad de lo psíquico, entendido como ámbito con sus formas de funcionamiento propias, diferentes de las que caracterizan lo somático, aunque se encuentre estrechamente conectado con él.

¹⁸ Cfr. Antonio SÁNCHEZ-BARRANCO RUÍZ y Reyes VALLEJO ORELLANA, “Ortega y Gasset, la psicología y el psicoanálisis”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XXV/95 (2005), p. 133.

¹⁹ Helio CARPINTERO, *Historia de las ideas psicológicas*, ob. cit., p. 241.

Por otra parte, constata el filósofo que la teoría freudiana concede una gran importancia a la sexualidad en el origen de muchos trastornos psíquicos. Es destacable que este hecho sea visto por Ortega como algo problemático y positivo al mismo tiempo. Problemático, debido al peso que Freud le concede en sus interpretaciones; pero positivo, porque Ortega es consciente de la importancia que tiene la sexualidad en la existencia individual y colectiva, habiendo abogado siempre por la superación de los prejuicios que han dejado fuera el ámbito de la sexualidad del espacio ocupado por los estudios científicos.

Por último, destaca Ortega asimismo el interés del psicoanálisis en estudiar el mundo onírico. En este sentido, el filósofo considera valioso tal empeño, reconociendo un valor heurístico y terapéutico al estudio de los sueños. Podríamos decir que ve aquí otro notable ejemplo de un tema que ha preocupado a la humanidad desde hace siglos, pero que hasta entonces no había sido considerado digno de atención científica.

Podemos, pues, comprobar cómo, en su “Prólogo a *Obras completas*, de Sigmundo Freud”, pone el énfasis en que “Freud tuvo la osadía de querer curar, cualquiera que fuese la castidad lógica de los procedimientos. Para ello se decidió a tomar en serio el carácter de «mentales» y no somáticos, que se atribuye a ciertos trastornos. Pensó que, en verdad, la psique, como tal, podía hallarse valetudinaria, sufrir heridas psíquicas, padecer como hernias espirituales, a que sólo podía aplicarse una cirugía psicológica. De aquí nació la psicoanálisis, terapéutica de sesgo extraño y dramático”²⁰.

Cuando menos, hay que decir que es valiente su interpretación al insistir en que “lo más problemático en la obra de Freud es, a la vez, lo más provechoso”, añadiendo que se refiere “a la atención central que dedica a la sexualidad”. Precisa acto seguido el sentido de sus palabras, declarando que

para Freud, neurosis y psicosis son perturbaciones engendradas por conflictos sexuales de la infancia. Freud amplía notablemente el concepto de la sexualidad que suele llamar *libido*, pero aun así, ¿no deja su obra siempre la inquietud de que se nos invita a aceptar una hipótesis desmesurada? Sin embargo, cualquiera que sea la medida dentro de la cual este sexualismo psiquiátrico de Freud pueda considerarse verídico, ha servido para que, al cabo, entre la ciencia a ocuparse seriamente del erotismo, tradicionalmente cerrado a la investigación. Lo que hasta ahora podía decirse de la *libido* era tan poco, que contrastaba absurdamente con la innegable importancia de esta función biológica dentro de la vida psíquica²¹.

²⁰ José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo a *Obras completas*, de Sigmundo Freud”, III, 409-410.

²¹ *Ibidem*, p. 410.

No podemos dejar de evocar de nuevo a Foucault quien, en el ya citado primer volumen de su *Historia de la sexualidad*, daba cuenta de cómo surgió el reproche de *pansexualismo*, referido a Freud y el psicoanálisis. Michel Foucault sostenía, al respecto, que se produjeron dos actitudes fundamentales ante la aparición del psicoanálisis. Unos consideraron ese pansexualismo como si fuera invención freudiana, mientras que los otros interpretaban que, al fin, gracias al doctor vienés, se le daba al sexo la importancia que en realidad tiene.

A su juicio, los primeros,

sólo se vieron sorprendidos por un proceso muy antiguo del cual no vieron que los rodeaba ya por todas partes; atribuyeron nada más al genio malo de Freud lo que había sido preparado desde antaño; se equivocaron de fecha en cuanto al establecimiento, en nuestra sociedad, de un dispositivo general de la sexualidad. Pero los segundos, por su parte, se equivocaron sobre la naturaleza del proceso; creyeron que Freud restituía por fin al sexo, gracias a un vuelco súbito, la parte que se le debía y durante tanto tiempo había estado impugnada; no vieron que el genio bueno de Freud lo colocó en uno de los puntos decisivos señalados desde el siglo XVIII por las estrategias de saber y de poder; que así él reactivaba con admirable eficacia, digna de los más grandes religiosos y directores de conciencia de la época clásica, la conminación secular a conocer el sexo y conformarlo como discurso²².

Por tanto, la posición de Foucault se caracteriza en este punto por subrayar que debemos incluir el psicoanálisis en el interior de unas prácticas discursivas, cuya gestación data del siglo XVIII. Este aspecto distingue radicalmente su posición de las del filósofo español, ya que este último no cesa de remarcar la originalidad de Freud.

Por su parte, en el texto que venimos comentando, se refiere Ortega a continuación, utilizando unos términos vivos y expresivos, a “la necesidad de descubrir los escondrijos del «alma» donde vienen a ocultarse esos tumores afectivos, generadores según Freud de las enfermedades mentales”, señalando que tal imperativo

le llevó a penetrar en el territorio de los sueños. Su libro sobre la vida de los sueños es una de las producciones más interesantes del pensamiento contemporáneo. En él desarrolla Freud la idea de que nuestra conciencia fabrica constantemente símbolos de la sexualidad, a veces de una pureza sublime y de una inmaterialidad platónica inefable.

²² Michel FOUCAULT, ob. cit., pp. 192-193.

El descubrimiento de este simbolismo permitió al médico de hoy extender su clínica a los tiempos pasados y ampliar la psicoanálisis a los genios del pretérito, a las mitologías, religiones y formas sociológicas²³.

Es importante que reparemos en el hondo calado de este último párrafo, en el que el filósofo da cuenta –de forma sumaria, bien es cierto– de la amplitud de aplicaciones del psicoanálisis. En efecto, más allá de su valor terapéutico, la teoría freudiana da pie a la construcción de una interpretación original de los fenómenos culturales. No es un mérito menor haberse detenido en ponderar este aspecto y dar cuenta asimismo de la relevancia que podría llegar a tener en el futuro, como así ha sucedido.

Por otra parte, no podemos reprochar a Ortega que tampoco ponga en perspectiva la originalidad de Freud con respecto a la cuestión de la interpretación de los sueños. Sin duda, él daba más importancia a otros episodios de la biografía intelectual de Freud. En este sentido, al explicar la génesis de la doctrina psicoanalítica, es habitual conceder una gran relevancia al viaje de su fundador a Francia en 1885. Este viaje, permitió a Freud entrar en contacto directo con las investigaciones de Jean-Martin Charcot. El brillante doctor francés, utilizaba la hipnosis para inducir estados semejantes a la histeria y podía modificar, durante el período en que el sujeto permanecía hipnotizado, sus estados de ánimo y contenidos mentales, sin que éste recordara nada al salir de tal trance. Es de sobra conocido que estas experiencias fueron cruciales para el desarrollo de la teoría psicoanalítica. En este sentido, “el nombre de Charcot, en primer lugar, va ligado a un tema que ocupó los esfuerzos investigadores de su discípulo, las afasias; además había abordado el problema de la histeria”²⁴. Freud empleará la hipnosis con fines terapéuticos y verá en el comportamiento de los sujetos con los que Charcot realizaba sus experiencias una prueba de la existencia del inconsciente. Él mismo dejó testimonio de su deuda con Charcot en distintos escritos, en particular en el que dedicó al alienista francés en 1893, exaltando su obra con ocasión de su fallecimiento. En este texto, sostiene que

no sería posible demostrar por medio de una enumeración detallada la importancia de Charcot para la Neuropatología, pues en los últimos decenios no ha habido muchos temas de alguna significación en cuyo planteamiento y discusión no haya participado ampliamente la “escuela de la Salpêtrière”, la cual era, claro está, Charcot mismo, que con su amplia experiencia, la luminosa

²³ José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo a *Obras completas*, de Sigmundo Freud”, III, 410.

²⁴ Helio CARPINTERO, *Historia de las ideas psicológicas*, ob. cit., p. 240.

claridad de su exposición y la plástica de sus descripciones, se transparentaba siempre en las obras de sus discípulos²⁵.

No hay que olvidar, por otra parte, que la interpretación de los sueños será asimismo considerada por Freud como una vía excepcional para acceder al inconsciente. Además, en su célebre obra *La interpretación de los sueños*, Freud se refiere a los estudios realizados por Maury, Cabanis, Lélut, Moreau y Maine de Biran, quienes trataron de establecer una conexión entre el sueño y la perturbación mental²⁶.

Pese a su importancia, son escasos los estudios que, como el recientemente publicado por Jacqueline Carroy, *Nuits savantes*, sin menoscabar la profunda valía del trabajo de Freud, pongan verdaderamente en valor sus antecedentes. No hay que olvidar que la primera edición de *Die Traumdeutung* data de 1899, mientras que ya casi un siglo antes se venía intentando estudiar de manera científica el fenómeno de los sueños y, en 1802, Cabanis había puesto el acento en los sueños eróticos. Consideraba éste que el cerebro no es un órgano pasivo, sino un verdadero *hombre interior*, capaz de funcionar de manera espontánea, en ausencia de sensaciones externas e internas. En esa línea se moverán también otros estudiosos como Moreau, que igualmente se interesa por los sueños de contenido erótico²⁷. Estos estudios constituyen un notable precedente de las investigaciones de Freud quien, como ellos, parte de la idea, aquilatada durante el siglo XIX, de que “el sueño no tiene valor premonitorio o sobrenatural”²⁸, aunque es de gran utilidad para explorar el contenido de la mente humana. Como es bien sabido, esta idea es central en la aproximación freudiana a lo onírico. Se añade a esto, por otro lado, que la clave de la interpretación freudiana está en considerar el sueño como *realización* de un deseo.

Por su parte, la literatura nos dará notables muestras de haber tomado esos antecedentes de Freud en serio. En este sentido, la atención a lo onírico, como Ortega pensaba, ocupará un lugar creciente tanto en la creación artística como en la interpretación de la misma. Un elocuente ejemplo, por recurrir a un escritor al que el filósofo español leyó con singular atención, lo encontramos al leer el pasaje del cuento de Gustave Flaubert escrito en 1876, “Un corazón sencillo”, en el que se relata el angustioso y obsesivo sueño de una madre que

²⁵ Sigmund FREUD, *Charcot* (1893), en Sigmund FREUD, *Obras Completas*, vol. I. Madrid: Biblioteca Nueva, 1972, p. 32.

²⁶ Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1899), en Sigmund FREUD, *Obras Completas*, vol. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1972, p. 402.

²⁷ Jacqueline CARROY, *Nuits savantes. Une histoire des rêves (1800-1845)*. París: Éditions EHESS, 2012, pp. 25 y ss.

²⁸ *Ibidem*, p. 48.

hacía poco había visto enfermar y morir a su hija. En su sueño se le aparecía su esposo, ya muerto hacía años, y le decía que regresaba porque le habían ordenado llevarse a su hija al otro mundo. A continuación, ambos se ponían de acuerdo para esconder a la niña y que, de esa forma, pudiera eludir la muerte. En la búsqueda de ese escondrijo en el que ocultar a su hija transcurría la parte más angustiosa del sueño²⁹. Podemos apreciar cómo Flaubert construye ese sueño teniendo en cuenta las teorías que en su época circulaban sobre este fenómeno psíquico. Es fácil comprobar que cada elemento del sueño encaja dentro de ese esquema: el marido muerto, que se presenta ante la esposa como si viniera de un largo viaje. Éste trae una orden que cumplir, pero antepone a la misma el amor hacia su hija. La madre, que está destrozada por la reciente experiencia de haber perdido a su hija y que en el sueño encuentra una desesperada esperanza de mantenerla con vida, etc. Todos esos elementos admiten una fundamentación racional, dejando al margen toda explicación sobrenatural del sueño. En definitiva, habría que ubicar el interés de Freud por el mundo onírico en la tradición científica en la que surge, viendo además cómo dicha tradición alimenta la cultura de la época. En este punto, merece ser destacado un trabajo que arroja luz sobre el peso relativo de los elementos que acabo de mencionar, así como sobre la interpretación orteguiana del juego que dichos elementos proporcionan en el interior de la teoría psicoanalítica. Se trata del artículo Vicent Bermejo Frígola, "Ortega, Freud, el psicoanálisis y la interpretación de los sueños"³⁰.

Al terminar estas consideraciones, es preciso retomar un aspecto clave en la interpretación orteguiana, que podríamos resumir diciendo que el psicoanálisis pretende liberar al individuo de sus tensiones, traumas y otros males psíquicos. Objetivo al que intentará aproximarse, en palabras de Michel Foucault, mediante "la tarea indefinida de forzar su secreto y arrancar a esa sombra las confesiones más verdaderas"³¹. Como bien sabemos, en época más reciente, pensadores como el autor de la *Historia de la sexualidad* se ocuparon de demostrar que tal vez resulte engañoso considerar que esta reintegración del individuo en el orden establecido conlleve una suerte de liberación³². Sin embargo, no haremos justicia a Freud si olvidamos que él fue consciente de esta cuestión e intentó encontrar una vía que hiciera compatible la obligada tarea del psicoanalista con respecto a su paciente y la labor del pensador que, partiendo del saber que ha aquilatado en su trabajo terapéutico, contribuye a

²⁹ Gustave FLAUBERT, *Trois Contes*. París: Gallimard, 1966, p. 54.

³⁰ Vicent BERMEJO FRÍGOLA, "Ortega, Freud, el psicoanálisis y la interpretación de los sueños", *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 21, 2-3 (2000), pp. 631-658.

³¹ Michel FOUCAULT, ob. cit., p. 194.

³² *Idem*.

crear una interpretación alternativa y liberadora, en el ámbito general de la sociedad y la cultura. Como escribiera en su carta a Stefan Zweig, del 25 de abril de 1925, “mi concisa manera de luchar con el demonio es describirlo como un objeto comprensible para la ciencia”³³. Pocas frases podrían describir mejor que ésta el impulso que hay detrás del inmenso esfuerzo de Freud, un esfuerzo que Ortega supo valorar como pocos intérpretes de su época lo hicieron. ●

Fecha de recepción: 06/06/2013
Fecha de aceptación: 24/09/2013

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERMEJO FRÍGOLA, V. (2000): “Ortega, Freud, el psicoanálisis y la interpretación de los sueños”, *Revista de historia de la psicología*, vol. 21, 2-3, pp. 631-658.
- CARPINTERO, H. (2003): *Historia de las ideas psicológicas*. Madrid: Pirámide.
- (2004): *Historia de la Psicología en España*. Madrid: Pirámide.
- CARPINTERO, H. y MESTRE, M.^a V. (1987): *Freud en España*. Valencia: Promolibro.
- CARPINTERO, H., MIRANDA, E. y HERRERO, F. (2000): “Ortega y Germain. Una relación significativa en la influencia de Ortega en la reconstrucción de la Psicología española de posguerra”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 1, pp. 67-93.
- CARROY, J. (2012): *Nuits savantes. Une histoire des rêves (1800-1845)*. París: Éditions Ehes.
- FERNÁNDEZ AGIS, D. (2007): *El desarrollo del pensamiento político de José Ortega y Gasset*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- (2008): *Ciencia, técnica y poder político en el pensamiento de José Ortega y Gasset*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- FLAUBERT, G. (1966): *Trois Contes*. París: Gallimard.
- FOUCAULT, M. (1976): *Histoire de la sexualité*, vol. I, *La volonté de savoir*. París: Gallimard. Versión española: FOUCAULT, M. (1984): *Historia de la sexualidad*, vol. I, *La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- FREUD, S. (1972): *Charcot*, en S. FREUD, *Obras Completas*, vol. I. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (1972): *La interpretación de los sueños*, en S. FREUD, *Obras Completas*, vol. II. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (1972): *Proyecto de una psicología para neurólogos*, en S. FREUD, *Obras Completas*, vol. I. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GARCÍA LARA, C. E. (1995): *Ortega y Gasset y el psicoanálisis*, tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1995. [Online]. Dirección URL: <http://eprints.ucm.es/4118/1/AH2010701.pdf>. [Consulta: 5, junio, 2013].
- MAYER, A. y MARINELLI, L. (2010): *Rêver avec Freud: l'histoire collective de la interprétation du rêve*. París: Aubier.
- LÉVY-LEBLOND, J. M. (2006): “La science, est-elle universelle?”, *Le Monde Diplomatique*, 5.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2005): “Hipótesis del histerismo español”, en “Una primera vista sobre Baroja”, en *Obras completas*. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, vol. II, pp. 246-249.

³³ Stefan ZWIEG, *Correspondencia con Sigmund Freud, Rainer María Rilke y Arthur Schnitzler*. Barcelona: Paidós, 2004, p. 25.

- (2005): "Prólogo a *Obras completas*, de Sigmundo Freud", en *Obras completas*. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, vol. III, pp. 409-410.
- (2005): "Psicoanálisis, ciencia problemática", en *La Lectura*, (1911), t. III, pp. 139 y ss., en *Obras completas*. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, vol. I, pp. 482-501.
- PÉREZ, E., MESTRE, M.^a V. y SOLER, M.^a J. (1986): "La primera recepción de Freud en España a través de los filósofos", *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 13, pp. 233-256.

- SÁNCHEZ-BARRANCO RUÍZ, A. y VALLEJO ORELLANA, R. (2005): "Ortega y Gasset, la psicología y el psicoanálisis", *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XXVI/95.
- SÁNCHEZ-BARRANCO, A. (e.a.) (2007): "El Psicoanálisis en España: su pasado y su presente". [Online]. Dirección URL: www.psicoterapia-relacional.com. [Consulta: 5, junio, 2013].
- ZWEIG, S. (2004): *Correspondencia con Sigmund Freud, Rainer María Rilke y Arthur Schnitzler*. Barcelona: Paidós.